



ANTOLOGIA POÈTICA

1. Safo de Lesbos (s. VII aC)

Unos dicen que lo más bello sobre la negra tierra
es un ejército de jinetes, otros de infantes,
y otros una gran flota de barcos.
Pero yo afirmo que lo más bello es aquello que se ama.

2. Catulo (s. I aC), *Carmen 75*

Hasta tal punto ha cambiado mi alma, Lesbia, por tu culpa
y de tal manera se ha perdido por su misma lealtad,
que ya no puede quererte por muy perfecta que seas,
ni dejar de quererte por mucho mal que me hagas.

3. Catulo (s. I aC), *Carmen 85*

Odio y amo. ¿Por qué hago esto?, tal vez preguntes.
No lo sé, pero siento que lo hago y sufro.

4. Catulo (s. I aC), *Carmen 5*

Vivamos, Lesbia mía, y amémonos,
y que los rumores de los viejos serios
nos importen todos un bledo.
El sol puede morir y retornar:
nosotros, cuando muera esta breve luz,
deberemos dormir una noche eterna.
Dame mil besos, luego cien,
luego otros mil, luego otra vez cien,
después sin cesar otros mil, después cien.
Luego, cuando hayamos hecho muchos miles,
confundiremos la cuenta para que no sepamos,
o ningún malintencionado pueda envidiarnos,
al saber que han sido tantos los besos.

5. Yamil Butayna (poeta árabe, s. VII d.C.)

Paseo mi mirada por el cielo
Por si acaso con la suya coincidiera



6. Yamil Butayna (poeta àrab, s. VII d.C.), “Muerto de amor”

Amigos:

¿Habéis visto jamás a un muerto llorar de amor
por su asesino
como lo lloro yo?

7. Ibn Amira, “Epístola a un amic a propòsit de l'ocupació de València per Jaume I” (ss. XII-XIII)

Què tens als ulls que no paren de plorar?
Què té el teu cor que ja no troba assossec?
Pateixes la ferida d'una bella que ha partit?
És la joventut perduda que et torna com un miratge?
O és el temps que ha dut colors com cap crònica no diu?
Tot un mar de tristor ens brama a les entranyes!
Tots els cors desesperats cremen amb flames eternes!
València, ara en mans d'un infidel que n'ha fet llar,
talment un camp de misèries venut per molts traïdors.
Què en faran, dels monuments, aquesta gent enemiga?
La ciutat era tan bella amb els seus jardins i rius
que a les nits totes tenien un dolç perfum de narcís.

8. Diego de San Pedro (s. XV), *Cárcel de Amor*

No quise ser nada mío
por serlo del todo tuyo

9. Jorge de Montemayor (s. XVI), *Diana*

Amador soy, mas nunca fui amado;
quise bien y querré, no soy querido;
fatigas paso y nunca las he dado;
sopiros di, mas nunca fui oído;
quejarme quise y no fui escuchado;
huir quise de Amor, quedé corrido;
de solo olvido no podré quejarme,
porque aun no se acordaron de olvidarme.



10. Garcilaso de la Vega (s. XVI), Soneto V

Escrito está en mi alma vuestro gesto
y cuanto yo escribir de vos deseo
vos sola lo escribisteis; yo lo leo
tan solo, que aun de vos me guardo en esto.

En esto estoy y estaré siempre puesto,
que aunque no cabe en mí cuanto en vos veo,
de tanto bien lo que no entiendo creo,
tomando ya la fe por presupuesto.

Yo no nací sino para quereros;
mi alma os ha cortado a su medida;
por hábito del alma misma os quiero.

Cuanto tengo confieso yo deberos;
por vos nací, por vos tengo la vida,
por vos he de morir y por vos muero.

11. Garcilaso de la Vega (s. XVI), Soneto XIII, “A Dafne”

A Dafne ya los brazos le crecían,
y en luengos ramos vueltos se mostraban;
en verdes hojas vi que se tornaban
los cabellos que al oro escurecían.

De áspera corteza se cubrían
los tiernos miembros, que aún balbuciendo estaban;
los blancos pies en tierra se hincaban
y en torcidas raíces se volvían.

Aquel que fue la causa de tal daño,
a fuerza de llorar, crecer hacía
el árbol que con lágrimas regaba.

¡Oh miserable estado, oh mal tamaño!
Que con llorarla crezca cada día
la causa y la razón por que lloraba.



12. Luis de Góngora y Argote (ss. XVI-XVII), “Amor tirano”

Ciego que apuntas, y atinas,
caduco dios, y rapaz,
vendado que me has vendido,
y niño mayor de edad,
por el alma de tu madre,

—que murió, siendo inmortal,
de envidia de mi señora—
que no me persigas más.

Déjame en paz, Amor tirano,
déjame en paz.

Amadores desdichados
que seguís milicia tal,
decidme qué buena guía
podéis de un ciego sacar,
de un pájaro qué firmeza,
que esperanza de un rapaz,
que galardón de un desnudo,
de un tirano, ¿qué piedad?
Déjame en paz, Amor tirano,
déjame en paz.

Diez años desperdicé,
los mejores de mi edad,
a ser labrador de amor
a costa de mi caudal.
Como aré y sembré cogí,
aré un alterado mar,
sembré una estéril arena,
cogí vergüenza y afán.

Déjame en paz, Amor tirano,
déjame en paz.

Amadores desdichados
que seguís milicia tal,
decidme qué buena guía
podéis de un ciego sacar,
de un pájaro qué firmeza,
qué esperanza de un rapaz,
qué galardón de un desnudo,
de un tirano, ¿qué piedad?

Déjame en paz, Amor tirano,
déjame en paz.

13. Francisco de Quevedo (ss. XVI-XVII), “Epitafio: A Roma sepultada en sus ruinas”

Buscas en Roma a Roma, ¡oh, peregrino!,
y en Roma misma a Roma no la hallas:
cadáver son las que ostentó murallas,
y tumba de sí propio el Aventino.

Yace donde reinaba el Palatino;
y limadas del tiempo, las medallas
más se muestran destrozado a las batallas
de las edades que blasón latino.

Sólo el Tibre quedó, cuya corriente,
si ciudad la regó, ya sepultura
la llora con funesto son doliente.

¡Oh, Roma!, en tu grandeza, en tu hermosura,
huyó lo que era firme, y solamente
lo fugitivo permanece y dura.



14. Francisco de Quevedo (ss. XVI-XVII), “Amor constante más allá de la muerte”

Cerrar podrá mis ojos la postrera
Sombra que me llevare el blanco día,
Y podrá desatar esta alma mía
Hora a su afán ansioso lisonjera;
Mas no, de esotra parte, en la ribera,
Dejará la memoria, en donde ardía:
Nadar sabe mi llama el agua fría,
Y perder el respeto a ley severa.
Alma a quien todo un dios prisión ha sido,
Venas que humor a tanto fuego han dado,
Medulas que han gloriosamente ardido:
Su cuerpo dejará no su cuidado;
Serán ceniza, mas tendrá sentido;
Polvo serán, mas polvo enamorado.

15. Lope de Vega (ss. XVI-XVII), “Esto es amor”

Desmayarse, atreverse, estar furioso,
áspero, tierno, liberal, esquivo,
alentado, mortal, difunto, vivo,
leal, traidor, cobarde y animoso;

no hallar fuera del bien centro y reposo,
mostrarse alegre, triste, humilde, altivo,
enojado, valiente, fugitivo,
satisfecho, ofendido, receloso;

huir el rostro al claro desengaño,
beber veneno por licor süave,
olvidar el provecho, amar el daño;

creer que un cielo en un infierno cabe,
dar la vida y el alma a un desengaño;
esto es amor, quien lo probó lo sabe.



16. Edgar Allan Poe (1809-1849), “The Raven”

"And the silken, sad, uncertain rustling of each purple curtain
Thrilled me —filled me with fantastic terrors never felt before;
So that now, to still the beating of my heart, I stood repeating
“’Tis some visitor entreating entrance at my chamber door—
Some late visitor entreating entrance at my chamber door;—
This it is and nothing more.”

17. Mihai Eminescu (1850-1889)

Gazel
Toamna frunzele colindă,
Sun-un grier sub o grindă,
Vântul jalnic bate-n geamuri
Cu o mână tremurândă,
Iară tu la gura sobei
Stai ca somnul să te prindă.
Ce tresari din vis deodată?
Tu auzi pășind în tindă -
E iubitul care vine
De mijloc să te cuprindă
Și în fața ta frumoasă
O să ție o oglindă,
Să te vezi pe tine însăși
Visătoare, surâzândă.

18. Gustavo Adolfo Bécquer (1836-1870), “Rima XXI”

¿Qué es poesía?, dices mientras clavas
en mi pupila tu pupila azul.
¿Qué es poesía? ¿Y tú me lo preguntas?
Poesía... eres tú

19. Gustavo Adolfo Bécquer (1836-1870), “Rima XVII”

Hoy la tierra y los cielos me sonríen;
hoy llega al fondo de mi alma el sol;
hoy la he visto..., la he visto y me ha mirado...
¡Hoy creo en Dios!



20. Gustavo Adolfo Bécquer (1836-1870), “Rima IV”

No digáis que agotado su tesoro,
de asuntos falta, enmudeció la lira.
Podrá no haber poetas, pero siempre
¡habrá poesía!

Mientras las ondas de la luz al beso
palpiten encendidas;
mientras el sol las desgarradas nubes
de fuego y oro vista;

mientras el aire en su regazo lleve
perfumes y armonías,
mientras haya en el mundo primavera,
¡habrá poesía!

Mientras la ciencia a descubrir no alcance
las fuentes de la vida,
y en el mar o en el cielo haya un abismo
que al cálculo resista;

mientras la Humanidad, siempre avanzando,
no sepa a dó camina;
mientras haya un misterio para el hombre,
¡habrá poesía!

Mientras sintamos que se alegra el alma
sin que los labios rían;
mientras se lllore sin que el llanto acuda
a nublar la pupila;

mientras el corazón y la cabeza
batallando prosigan;
mientras haya esperanzas y recuerdos,
¡habrá poesía!

Mientras haya unos ojos que reflejen
los ojos que los miran;
mientras responda el labio suspirando
al labio que suspira;

mientras sentirse puedan en un beso
dos almas confundidas;
mientras exista una mujer hermosa
¡habrá poesía!



21. Gustavo Adolfo Bécquer (1836-1870), “Rima XXXIII”

Es cuestión de palabras, y no obstante,
ni tú ni yo jamás
después de lo pasado, convendremos
en quién la culpa está.
¡Lástima que el amor un diccionario
no tenga, dónde hallar
cuándo el orgullo es simplemente orgullo
y cuándo es dignidad!

22. Rosalía de Castro (1837-1885)

Muchos lloran y lloran y se quejan,
y entre quejas y llantos y suspiros,
que hijos son del dolor,
la ruda fuerza del dolor mitigan
cantando al son de lira cariñosa
con plañidera voz.
Yo ni lloro ni canto ni me quejo,
mas en mi seno recogida guardo
la hiel del corazón;
y por eso, vivir, vivo muriendo
que sentir nadie sin morir pudiera,
¡ay!, lo que siento yo.



23. Rudyard Kipling (1865-1936), “If”

If you can keep your head when all about you
Are losing theirs and blaming it on you;
If you can trust yourself when all men doubt you,
But make allowance for their doubting too;
If you can wait and not be tired by waiting,
Or, being lied about, don't deal in lies,
Or, being hated, don't give way to hating,
And yet don't look too good, nor talk too wise;
If you can dream—and not make dreams your master;
If you can think—and not make thoughts your aim;
If you can meet with triumph and disaster
And treat those two impostors just the same;
If you can bear to hear the truth you've spoken
Twisted by knaves to make a trap for fools,
Or watch the things you gave your life to broken,
And stoop and build 'em up with wornout tools;
If you can make one heap of all your winnings
And risk it on one turn of pitch-and-toss,
And lose, and start again at your beginnings
And never breathe a word about your loss;
If you can force your heart and nerve and sinew
To serve your turn long after they are gone,
And so hold on when there is nothing in you
Except the Will which says to them: “Hold on”;
If you can talk with crowds and keep your virtue,
Or walk with kings—nor lose the common touch;
If neither foes nor loving friends can hurt you;
If all men count with you, but none too much;
If you can fill the unforgiving minute
With sixty seconds' worth of distance run—
Yours is the Earth and everything that's in it,
And —which is more— you'll be a Man, my son!

24. Juan Ramón Jiménez (1881-1958), “El poema”

EL POEMA
¡No le toques ya más,
que así es la rosa!



25. Miguel Hernández (1910-1942), “Nanas de la cebolla”

La cebolla es escarcha
cerrada y pobre.
Escarcha de tus días
y de mis noches.
Hambre y cebolla,
hielo negro y escarcha
grande y redonda.

En la cuna del hambre
mi niño estaba.
Con sangre de cebolla
se amamantaba.
Pero tu sangre,
escarchada de azúcar,
cebolla y hambre.

Una mujer morena
resuelta en luna
se derrama hilo a hilo
sobre la cuna.
Ríete, niño,
que te traigo la luna
cuando es preciso.

Alondra de mi casa,
ríete mucho.
Es tu risa en tus ojos
la luz del mundo.
Ríete tanto
que mi alma al oírte
bata el espacio.

Tu risa me hace libre,
me pone alas.
Soledades me quita,
cárcel me arranca.
Boca que vuela,
corazón que en tus
labios
relampaguea.

Es tu risa la espada
más victoriosa,
vencedor de las flores
y las alondras
Rival del sol.
Porvenir de mis huesos
y de mi amor.

La carne aleteante,
súbito el párpado,
el vivir como nunca
coloreado.
¡Cuánto jilguero
se remonta, aletea,
desde tu cuerpo!

Desperté de ser niño:
nunca despiertes.
Triste llevo la boca:
ríete siempre.
Siempre en la cuna,
defendiendo la risa
pluma por pluma.

Ser de vuelo tan lato,
tan extendido,
que tu carne es el cielo
recién nacido.
¡Si yo pudiera
remontarme al origen
de tu carrera!

Al octavo mes ríes
con cinco azahares.
Con cinco diminutas
ferocidades.
Con cinco dientes
como cinco jazmines
adolescentes.

Frontera de los besos
serán mañana,
cuando en la dentadura
sientas un arma.
Sientas un fuego
correr dientes abajo
buscando el centro.

Vuela niño en la doble
luna del pecho:
él, triste de cebolla,
tú, satisfecho.
No te derrumbes.
No sepas lo que pasa ni
lo que ocurre.



26. Miguel Hernández (1910-1942), “Elegía a Ramón Sijé”

(En Orihuela, su pueblo y el mío, se me ha muerto como del rayo Ramón Sijé, con quien tanto quería)

Yo quiero ser llorando el hortelano
de la tierra que ocupas y estercolas,
compañero del alma, tan temprano.

Alimentando lluvias, caracoles
Y órganos mi dolor sin instrumento,
a las desalentadas amapolas

daré tu corazón por alimento.
Tanto dolor se agrupa en mi costado,
que por doler me duele hasta el aliento.

Un manotazo duro, un golpe helado,
un hachazo invisible y homicida,
un empujón brutal te ha derribado.

No hay extensión más grande que mi herida,
lloro mi desventura y sus conjuntos
y siento más tu muerte que mi vida.

Ando sobre rastrojos de difuntos,
y sin calor de nadie y sin consuelo
voy de mi corazón a mis asuntos.

Temprano levantó la muerte el vuelo,
temprano madrugó la madrugada,
temprano estás rodando por el suelo.

No perdono a la muerte enamorada,
no perdono a la vida desatenta,
no perdono a la tierra ni a la nada.

En mis manos levanto una tormenta

de piedras, rayos y hachas estridentes
sedienta de catástrofe y hambrienta

Quiero escarbar la tierra con los dientes,
quiero apartar la tierra parte
a parte a dentelladas secas y calientes.

Quiero minar la tierra hasta encontrarte
y besarte la noble calavera
y desamordazarte y regresarte

Volverás a mi huerto y a mi higuera:
por los altos andamios de mis flores
pajareará tu alma colmenera

de angelicales ceras y labores.
Volverás al arrullo de las rejas
de los enamorados labradores.

Alegrarás la sombra de mis cejas,
y tu sangre se irá a cada lado
disputando tu novia y las abejas.

Tu corazón, ya terciopelo ajado,
llama a un campo de almendras espumosas
mi avariciosa voz de enamorado.

A las aladas almas de las rosas...
de almendro de nata te requiero,
que tenemos que hablar de muchas cosas,
compañero del alma, compañero.

(10 de enero de 1936)



**27. Miguel Hernández (1910-1942), “El niño yuntero”,
de *Viento del pueblo***

Carne de yugo, ha nacido
más humillado que bello,
con el cuello perseguido
por el yugo para el cuello.
Nace, como la herramienta,
a los golpes destinado,
de una tierra descontenta
y un insatisfecho arado.
Entre estiércol puro y vivo
de vacas, trae a la vida
un alma color de olivo
vieja ya y encallecida.
Empieza a vivir, y empieza
a morir de punta a punta
levantando la corteza
de su madre con la yunta.
Empieza a sentir, y siente
la vida como una guerra,
y a dar fatigosamente
en los huesos de la tierra.
Contar sus años no sabe,
y ya sabe que el sudor
es una corona grave
de sal para el labrador.
Trabaja, y mientras trabaja
masculinamente serio,
se unge de lluvia y se alhaja
de carne de cementerio.
A fuerza de golpes, fuerte,
y a fuerza de sol, bruñido,

con una ambición de muerte
despedaza un pan reñido.
Cada nuevo día es
más raíz, menos criatura,
que escucha bajo sus pies
la voz de la sepultura.
Y como raíz se hunde
en la tierra lentamente
para que la tierra inunde
de paz y panes su frente.
Me duele este niño hambriento
como una grandiosa espina,
y su vivir ceniciento
revuelve mi alma de encina.
Lo veo arar los rastros,
y devorar un mendrugo,
y declarar con los ojos
que por qué es carne de yugo.
Me da su arado en el pecho,
y su vida en la garganta,
y sufro viendo el barbecho
tan grande bajo su planta.
¿Quién salvará este chiquillo
menor que un grano de avena?
¿De dónde saldrá el martillo
verdugo de esta cadena?
Que salga del corazón
de los hombres jornaleros,
que antes de ser hombres son
y han sido niños yunteros.



28. Emilio Prados (1899-1962), “Sueño”

Te llamé. Me llamaste.
Brotamos como ríos.
Alzáronse en el cielo
los nombres confundidos.

Te llamé. Me llamaste.
Brotamos como ríos.
Nuestros cuerpos quedaron
frente a frente, vacíos.

Te llamé. Me llamaste.
Brotamos como ríos.
Entre nuestros dos cuerpos,
¡Qué inolvidable abismo!

29. Manuel Altolaguirre (1905-1959), “Vivir soñando”

Parece que mi destino
es el de vivir soñando.
A vida que es toda sueño
la muerte no le hará daño.

30. Manuel Altolaguirre (1905-1959), “Noche”

El alma es igual que el aire,
con la luz se hace invisible,
perdiendo su honda negrura.
Sólo en las profundas noches
son visibles alma y aire.
Sólo en las noches profundas.
Que se ennegrezca tu alma
pues quieren verla mis ojos.
Oscurece tu alma pura.
Déjame que sea tu noche,
que enturbie tu transparencia
¡Déjame ver tu hermosura!



31. Federico García Lorca (1898-1936), “Romance de la luna luna”

La luna vino a la fragua
con su polisón de nardos.
El niño la mira mira.
El niño la está mirando.

En el aire conmovido
mueve la luna sus brazos
y enseña, lúbrica y pura,
sus senos de duro estaño.

Huye luna, luna, luna.
Si vinieran los gitanos,
harían con tu corazón
collares y anillos blancos.

Niño déjame que baile.
Cuando vengan los gitanos,
te encontrarán sobre el yunque
con los ojillos cerrados.

Huye luna, luna, luna,
que ya siento sus caballos.
Niño déjame, no pises,
mi blancor almidonado.

El jinete se acercaba
tocando el tambor del llano.
Dentro de la fragua el niño,
tiene los ojos cerrados.

Por el olivar venían,
bronce y sueño, los gitanos.
Las cabezas levantadas
y los ojos entornados.

¡Cómo canta la zumaya,
ay como canta en el árbol!
Por el cielo va la luna
con el niño de la mano.

Dentro de la fragua lloran,
dando gritos, los gitanos.
El aire la vela, vela.
el aire la está velando.

32. Pedro Salinas (1891-1951), “La distraída”

No estás ya aquí. Lo que veo
de ti, cuerpo, es sombra, engaño.
El alma tuya se fue
donde tú te irás mañana.
Aún esta tarde me ofrece
falsos rehenes, sonrisas
vagas, ademanes lentos,
un amor ya distraído.
Pero tu intención de ir
te llevó donde querías
lejos de aquí, donde estás
diciéndome:
«aquí estoy contigo, mira».
Y me señalas la ausencia.



33. Pedro Salinas (1891-1951), *Poesías completas*

La balanza —bien lo veo—
está vencida hacia el lado
del platillo malo.
¿Quién me puso allí ese peso?
No fui yo, pero allí está
puesto en mi daño,
y cargo con pesadumbres
que trajeron otras manos.
Señor, lo que yo no puse
¿por qué me es fuerza quitarlo?
¡Y hay muchas cosas queridas
en ese platillo malo!

34. Luis Cernuda (1902-1963), “Si el hombre pudiera decir”

Si el hombre pudiera decir lo que ama,
si el hombre pudiera levantar su amor por el cielo
como una nube en la luz;
si como muros que se derrumban,
para saludar la verdad erguida en medio,
pudiera derrumbar su cuerpo,
dejando sólo la verdad de su amor,
la verdad de sí mismo,
que no se llama gloria, fortuna o ambición,
sino amor o deseo,
yo sería aquel que imaginaba;
aquel que con su lengua, sus ojos y sus manos
proclama ante los hombres la verdad ignorada,
la verdad de su amor verdadero.

Libertad no conozco sino la libertad de estar preso en alguien
cuyo nombre no puedo oír sin escalofrío;
alguien por quien me olvido de esta existencia mezquina
por quien el día y la noche son para mí lo que quiera,
y mi cuerpo y espíritu flotan en su cuerpo y espíritu
como leños perdidos que el mar anega o levanta
libremente, con la libertad del amor,
la única libertad que me exalta,
la única libertad por que muero.

Tú justificas mi existencia:
si no te conozco, no he vivido;
si muero sin conocerte, no muero, porque no he vivido.



35. Luis Cernuda (1902-1963), “Te quiero”

Te quiero.

Te lo he dicho con el viento,
jugueteadando como animalillo en la arena
o iracundo como órgano tempestuoso.

Te lo he dicho con el sol,
que dora desnudos cuerpos juveniles
y sonrío en todas las cosas inocentes;

te lo he dicho con las nubes,
frentes melancólicas que sostienen el cielo,
tristezas fugitivas;

te lo he dicho con las plantas,
leves criaturas transparentes
que se cubren de rubor repentino;

te lo he dicho con el agua,
vela luminosa que vela un fondo de sombra;

te lo he dicho con el miedo,
te lo he dicho con la alegría,
con el hastío, con las terribles palabras.

Pero así no me basta:
más allá de la vida,
quiero decírtelo con la muerte;
más allá del amor,
quiero decírtelo con el olvido



36. Gabriela Mistral (1889-1957), “Yo canto lo que tú amabas”

Yo canto lo que tú amabas, vida mía,
por si te acercas y escuchas, vida mía,
por si te acuerdas del mundo que viviste,
al atardecer yo canto, sombra mía.

Yo no quiero enmudecer, vida mía.
¿Cómo sin mi grito fiel me hallarías?
¿Cuál señal, cuál me declara, vida mía?

Soy la misma que fue tuya, vida mía.
Ni lenta ni trascordada ni perdida.
Acude al anochecer, vida mía;
ven recordando un canto, vida mía,
si la canción reconoces de aprendida
y si mi nombre recuerdas todavía.

Te espero sin plazo ni tiempo.
No temas noche, neblina ni aguacero.
Acude con sendero o sin sendero.
Llámame a donde tú eres, alma mía,
y marcha recto hacia mí, compañero.



37. José Bergamín (1895-1983), *La claridad desierta*

No sé cuándo ni cómo
ni por dónde vendrás:
pero vendrás muy pronto.

Andas con pies de plomo
para no ser sentida:
pero te siento en todo.

Avanzas poco a poco,
escondida, callada...
entre un momento y otro.

Y en un momento sólo
me dormiré en tu olvido:
no sé cuándo ni cómo.

38. Pablo Neruda (1904-1973), “Poema XV”

Me gustas cuando callas porque estás como ausente,
y me oyes desde lejos, y mi voz no te toca.
Parece que los ojos se te hubieran volado
y parece que un beso te cerrara la boca.

Como todas las cosas están llenas de mi alma
emerges de las cosas, llena del alma mía.
Mariposa de sueño, te pareces a mi alma,
y te pareces a la palabra melancolía.

Me gustas cuando callas y estás como distante.
Y estás como quejándote, mariposa en arrullo.
Y me oyes desde lejos, y mi voz no te alcanza:
déjame que me calle con el silencio tuyo.

Déjame que te hable también con tu silencio
claro como una lámpara, simple como un anillo.
Eres como la noche, callada y constelada.
Tu silencio es de estrella, tan lejano y sencillo.

Me gustas cuando callas porque estás como ausente.
Distante y dolorosa como si hubieras muerto.
Una palabra entonces, una sonrisa bastan.
Y estoy alegre, alegre de que no sea cierto.



39. Pablo Neruda (1904-1973), “Te amo”

Te amo,
te amo de una manera inexplicable,
de una forma inconfesable,
de un modo contradictorio.

Te amo
con mis estados de ánimo que son muchos,
y cambian de humor continuamente.
por lo que ya sabes,
el tiempo, la vida, la muerte.

Te amo...
con el mundo que no entiendo,
con la gente que no comprende,
con la ambivalencia de mi alma,
con la incoherencia de mis actos,
con la fatalidad del destino,
con la conspiración del deseo,
con la ambigüedad de los hechos.

Aún cuando te digo que no te amo, te amo,
hasta cuando te engaño, no te engaño,
en el fondo, llevo a cabo un plan,
para amarte mejor.

Te amo...
sin reflexionar, inconscientemente,
irresponsablemente, espontáneamente,

involuntariamente, por instinto,
por impulso, irracionalmente.

En efecto no tengo argumentos lógicos,
ni siquiera improvisados
para fundamentar este amor que siento
por ti,
que surgió misteriosamente de la nada,
que no ha resuelto mágicamente nada,
y que milagrosamente, de a poco, con poco
y nada
ha mejorado lo peor de mí.

Te amo,
te amo con un cuerpo que no piensa,
con un corazón que no razona,
con una cabeza que no coordina.

Te amo
incomprensiblemente,
sin preguntarme por qué te amo,
sin importarme por qué te amo,
sin cuestionarme por qué te amo.

Te amo
sencillamente porque te amo,
yo mismo no sé por qué te amo...



40. Pablo Neruda (1904-1973), “Oda al gato”

Los animales fueron
imperfectos,
largos de cola, tristes
de cabeza.
Poco a poco se fueron
componiendo,
haciéndose paisaje,
adquiriendo lunares, gracia, vuelo.
El gato,
sólo el gato
apareció completo
y orgulloso:
nació completamente terminado,
camina solo y sabe lo que quiere.

El hombre quiere ser pescado y pájaro,
la serpiente quisiera tener alas,
el perro es un león desorientado,
el ingeniero quiere ser poeta,
la mosca estudia para golondrina,
el poeta trata de imitar la mosca,
pero el gato
quiere ser sólo gato
y todo gato es gato
desde bigote a cola,
desde presentimiento a rata viva,
desde la noche hasta sus ojos de oro.

No hay unidad
como él,
no tienen
la luna ni la flor
tal textura:
es una sola cosa
como el sol o el topacio,
y la elástica línea en su contorno
firme y sutil es como
la línea de la proa de una nave.
Sus ojos amarillos
dejaron una sola
ranura
para echar las monedas de la noche.

Oh pequeño
emperador sin orbe,
conquistador sin patria,
mínimo tigre de salón, nupcial
sultán del cielo
de las tejas eróticas,
el viento del amor
en la intemperie
reclamas

cuando pasas
y posas
cuatro pies delicados
en el suelo,
oliendo,
desconfiando
de todo lo terrestre,
porque todo
es inmundo
para el inmaculado pie del gato.

Oh fiera independiente
de la casa, arrogante
vestigio de la noche,
perezoso, gimnástico
y ajeno,
profundísimo gato,
policia secreta
de las habitaciones,
insignia
de un
desaparecido terciopelo,
seguramente no hay
enigma
en tu manera,
tal vez no eres misterio,
todo el mundo te sabe y perteneces
al habitante menos misterioso,
tal vez todos lo creen,
todos se creen dueños,
propietarios, tíos
de gatos, compañeros,
colegas,
discípulos o amigos
de su gato.

Yo no.
Yo no suscribo.
Yo no conozco al gato.
Todo lo sé, la vida y su archipiélago,
el mar y la ciudad incalculable,
la botánica,
el gineceo con sus extravíos,
el por y el menos de la matemática,
los embudos volcánicos del mundo,
la cáscara irreal del cocodrilo,
la bondad ignorada del bombero,
el atavismo azul del sacerdote,
pero no puedo descifrar un gato.
Mi razón resbaló en su indiferencia,
sus ojos tienen números de oro.



41. Pablo Neruda (1904-1973), *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* “Poema XII”

POEMA XII

Para mi corazón basta tu pecho,
para tu libertad bastan mis alas.
Desde mi boca llegará hasta el cielo
lo que estaba dormido sobre tu alma.

Es en ti la ilusión de cada día.
Llegas como el rocío a las corolas.
Socavas el horizonte con tu ausencia.
Eternamente en fuga como la ola.

He dicho que cantabas en el viento
como los pinos y como los mástiles.
Como ellos eres alta y taciturna.
Y entrísteces de pronto, como un viaje.

Acogedora como un viejo camino.
Te pueblan ecos y voces nostálgicas.
Yo desperté y a veces emigran y huyen
pájaros que dormían en tu alma.



42. Blas de Otero (1916-1979), “Hombre”

Luchando, cuerpo a cuerpo, con la muerte,
al borde del abismo, estoy clamando
a Dios. Y su silencio, retumbando,
ahoga mi voz en el vacío inerte.

Oh Dios. Si he de morir, quiero tenerte
despierto. Y, noche a noche, no sé cuándo
oirás mi voz. Oh Dios. Estoy hablando
solo. Arañando sombras para verte.

Alzo la mano, y tú me la cercenas.
Abro los ojos: me los sajas vivos.
Sed tengo, y sal se vuelven tus arenas.

Esto es ser hombre: horror a manos llenas,
ser —y no ser— eternos, fugitivos.
¡Ángel con grandes alas de cadenas!

43. Blas de Otero (1916-1979), “El ser”

“¿Cómo podríamos respirar y vivir,
si el espacio no estuviese
lleno de alegría y amor?

De la alegría nacen todos los seres,
a través de la alegría son mantenidos,
y con alegría desaparecen
cuando nos abandonan.”

¿Cómo podríamos reposar y morir,
si la muerte no fuese
otro modo de amor y de alegría?



44. Mario Benedetti (1920-2009), “No te rindas”

No te rindas, aún estás a tiempo
De alcanzar y comenzar de nuevo,
Aceptar tus sombras,
Enterrar tus miedos,
Liberar el lastre,
Retomar el vuelo.
No te rindas que la vida es eso,
Continuar el viaje,
Perseguir tus sueños,
Destruir el tiempo,
Correr los escombros,
Y destapar el cielo.
No te rindas, por favor no cedas,
Aunque el frío queme,
Aunque el miedo muerda,
Aunque el sol se esconda,
Y se calle el viento,
Aún hay fuego en tu alma
Aún hay vida en tus sueños.
Porque la vida es tuya y tuyo también el
deseo
Porque lo has querido y porque te quiero

Porque existe el vino y el amor, es cierto.
Porque no hay heridas que no cure el
tiempo.
Abrir las puertas,
Quitar los cerrojos,
Abandonar las murallas que te protegieron,
Vivir la vida y aceptar el reto,
Recuperar la risa,
Ensayar un canto,
Bajar la guardia y extender las manos
Desplegar las alas
E intentar de nuevo,
Celebrar la vida y retomar los cielos.
No te rindas, por favor no cedas,
Aunque el frío queme,
Aunque el miedo muerda,
Aunque el sol se ponga y se calle el viento,
Aún hay fuego en tu alma,
Aún hay vida en tus sueños
Porque cada día es un comienzo nuevo,
Porque esta es la hora y el mejor momento.
Porque no estás solo, porque yo te quiero.

45. Mario Benedetti (1920-2009), “Arco iris”

A veces
por supuesto
usted sonríe
y no importa lo linda
o lo fea
lo vieja
o lo joven
lo mucho
o lo poco
que usted realmente
sea

sonríe
cual si fuese
una revelación
y su sonrisa anula
todas las anteriores
caducan al instante
sus rostros como

máscaras
sus ojos duros
frágiles
como espejos en óvalo
su boca de morder
su mentón de capricho
sus pómulos fragantes
sus párpados
su miedo

sonríe
y usted nace
asume el mundo
mira
sin mirar
indefensa
desnuda
transparente

y a lo mejor
si la sonrisa viene
de muy
de muy adentro
usted puede llorar
sencillamente
sin desgarrarse
sin desesperarse
sin convocar la muerte
ni sentirse vacía

llorar
sólo llorar

entonces su sonrisa
si todavía existe
se vuelve un arco iris.



46. Vicent Andrés Estellés (1924-1993), “Demà serà una cançó”

Ab dol, ab gauig, ab mal, ab sanitat
PERE MARCH

Animal de records, lent i trist animal,
ja no vius, sols recordes. Ja no vius, sols recordes
haver viscut alguna volta en alguna banda.
Felicitat suprema, l’hora d’escriure els versos.
No els versos estellats, apressats, que escrivies,
sinó els versos solemnes —solemnes?— del record.
Et permetes recordar amb un paisatge i tot:
les butaques del cine, el film que es projectava,
del que no vàreu fer gens de cas, està clar;
i evoques l’Albereda, les granotes del riu,
les carcasses obrint-se en el cel de la fira,
tota València en flames la nit de Sant Josep
mentre féieu l’amor en aquella terrassa.
Animal de records, lent i trist animal,
ara evoques i penses la carn fresca i suau
per on les teues mans o els teus besos anaven,
la glòria d’unes teles alegres i lleugeres,
els cavallons de teules rovellades, la brossa
que creixia, adorable, de sobte, entre unes teules.
Animal de records, lent i trist animal.
Vicent Andrés Estellés, *Demà serà una cançó*. A; *Llibre de meravelles*, València: Eliseu
Climent; Tres i Quatre, 1976, 26.



47. Ángel González (1925-2008), “Eso era amor”

Le comenté:
Me entusiasman tus ojos.
Y ella dijo:
¿Te gustan solos o con rímel?
Grandes,
respondí sin dudar.
Y también sin dudar
me los dejó en un plato y se fue a tientas.

48. Ángel González (1925-2008), “Destino”

Te llaman porvenir
porque no vienes nunca.
Te llaman: porvenir,
y esperan que tú llegues
como un animal manso
a comer en su mano.

Pero tú permaneces
más allá de las horas,
agazapado no sé sabe dónde.
... ¡Mañana!

Y mañana será otro día tranquilo
un día como hoy, jueves o martes,
cualquier cosa y no eso
que esperamos aún, todavía, siempre.



49. Gloria Fuertes (1917-1998), “En mi cara redondita”

En mi cara redondita
tengo ojos y nariz,
y también una boquita
para hablar y para reír.

Con mis ojos veo todo,
con la nariz hago achís,
con mi boca como como
palomitas de maíz.

50. Gloria Fuertes (1917-1998), “Ya ves qué tontería”

Ya ves qué tontería,
me gusta escribir tu nombre,
llenar papeles con tu nombre,
llenar el aire con tu nombre,
decir a los niños tu nombre,
escribir a mi padre muerto
y contarle que te llamas así.
Me creo que siempre que lo digo me oyes.
Me creo que da buena suerte.

Voy por las calles tan contenta
y no llevo encima nada más que tu nombre.



51. Pere Bessó (1951-), “Els fluents del palp”

A Carmelina Sánchez-Cutillas

Les meues mans
tenen l'afluència dels rius,
l'emprenta dels dits als capcirons de la rosa humida,
la rosa gebrada en les dunes de la consciència,
testimoniatges dels raigs del sol en blat moro,
geografia en la pedra rosetta del fals desert,
el palp del gerro oblidat en les arenes del somni del desert,
la còpia del jo sóc l'altre,
destravat,
refet subjecte del poema.
Les meues mans acaronen l'arena agarena,
el pou del desert en la boca inabastable de gerro
que amb prou feines justifica la buidesa de les paraules,
la mera hipòtesi del desamor a destrallades,
la crema de la romeguera
que sí es consumeix amb greix de porc
en la festa de Sant Antoni,
quan els quintes es la deixen llepar
per Viliento, el primogènit,
el comte del Pla de Blai
a la porta del cementeri.
Les meues mans tenen el tacte del forrellat de la garjola
amb excrements,
coneixen la maquinació del gest,
la muda del pensar,
la memòria lleu,
la sorpresa de l'estalonament del manà.
A cadascun, però, el seu sant Martí,
el destí
el desencert,
la potejada de la vida mesurada,
El descompassament del veïnatge,
el beguinatge,
la por –no la joia- de viure,
la vida menuda de les mans que s'alcen.



52. Maria Beneyto, Elegies de pedra trencadissa (1997 “Xiquetes”)

A la placeta curulla d'arbres
que s'emmirallen
a la finestra
hi ha les xiquetes
que li demanen al temps de l'aire
en préstec tendre i suau, la vista.
Saltironegen
les aus, escriuen en morse ràpid
el que consigna
la primavera, aquest desori
que avui refuse jo, l'enemiga
de l'aigua verge de la muntanya,
les fulles filles,
i aquesta rosa, que avergonyida,
crida la llum.
Sí, avui voldria
ser aqueix núvol insòlit, negre,
que ho esborrone tot
a la tarda.
(Que, si em posaren la primavera
Al meu abast...!Que, si em deixaren

ser jo mateixa
la primavera...!)
Però tots vénen
per impedir-ho:
des d'aqueixos càntics del viure inèdit,
-veus esmolades
en la gran pedra.-
a les feixugues branques humanes
cercant miracle,
i fins l'insecte surant
que ignora
lleu i fantàstic
que estic prohibida
-dona endolada-als llums encesos.
(Cride anguniada
a la foscúria,
però enllà enfora, aixecant música,
veu de xiquetes colpeja,
empenta,
a la finestra que sóc,
ja closa)

53. Rosario Guarino, “Añoranza”

Resuena en mis oídos
el timbre de tu voz inconfundible
incendiando mis venas.

Perdura en mi memoria
el tacto y la tibieza
en mi piel de tus manos.

Y revivo, queriendo y sin querer,
el calor de tu aliento,
cuando al punto un escalofrío
entera me recorre,

y palidezco.

Enseguida, un rubor
ocupa su lugar,
y me pierdo en aquella pasión,
aquel ansia por bebernos los dos,
en los besos heridos
de presentida ausencia,
preñados de silencio,
de cómplices *te quiero*,
del amargo sabor del adiós,
del temor a olvidar tu recuerdo.



54. Rupi Kaur (1992)

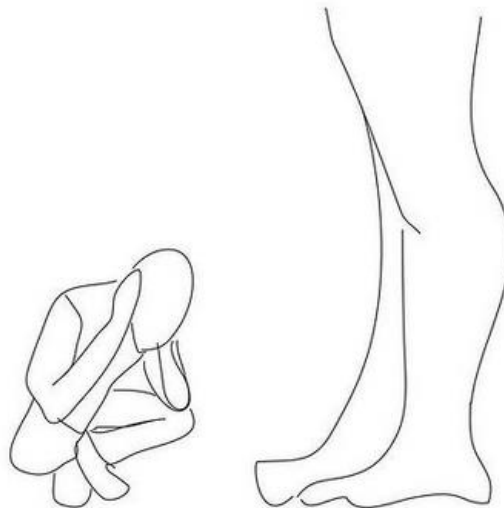
my mother sacrificed her dreams
so i could dream

- rupi kaur



do not look for healing
at the feet of those
who broke you

- rupi kaur

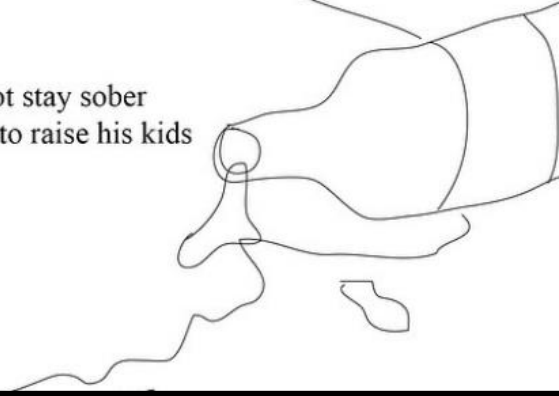




the thing about having
an alcoholic father
is an alcoholic father
does not exist

simply
an alcoholic
who could not stay sober
long enough to raise his kids

- rupi kaur



i want to apologize to all the women
i have called pretty.
before i've called them intelligent or brave.
i am sorry i made it sound as though
something as simple as what you're born with
is the most you have to be proud of
when your spirit has crushed mountains
from now on i will say things like, *you are resilient*
or, *you are extraordinary*.
not because i don't think you're pretty.
but because you are so much more than that

- rupi kaur





our backs
tell stories
no books have
the spine to
carry

women of colour - rupi kaur



do not look for healing
at the feet of those
who broke you

- rupi kaur

